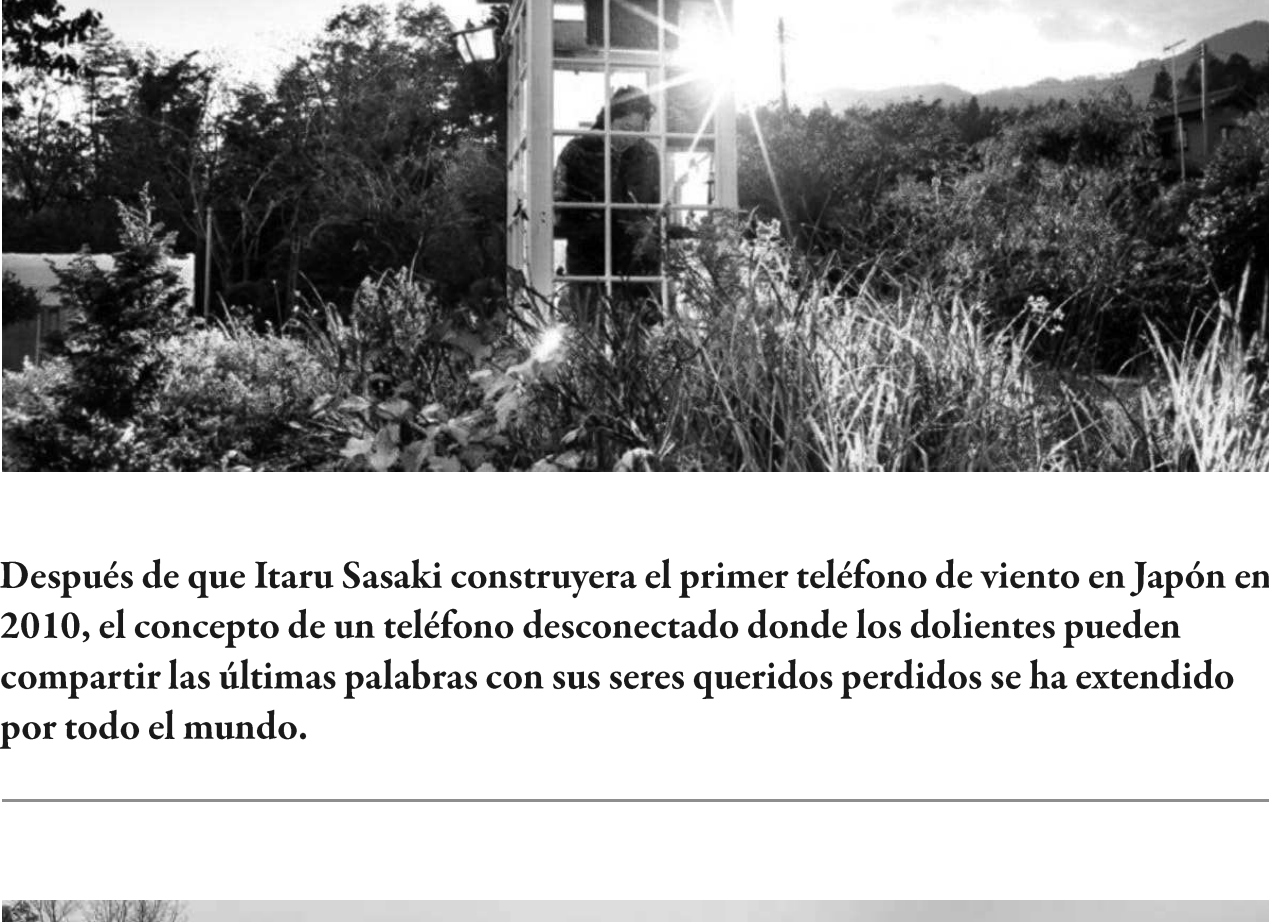


La conmovedora historia de los teléfonos de viento japoneses. Invento que permite a las personas tener "conversaciones" finales con sus seres queridos

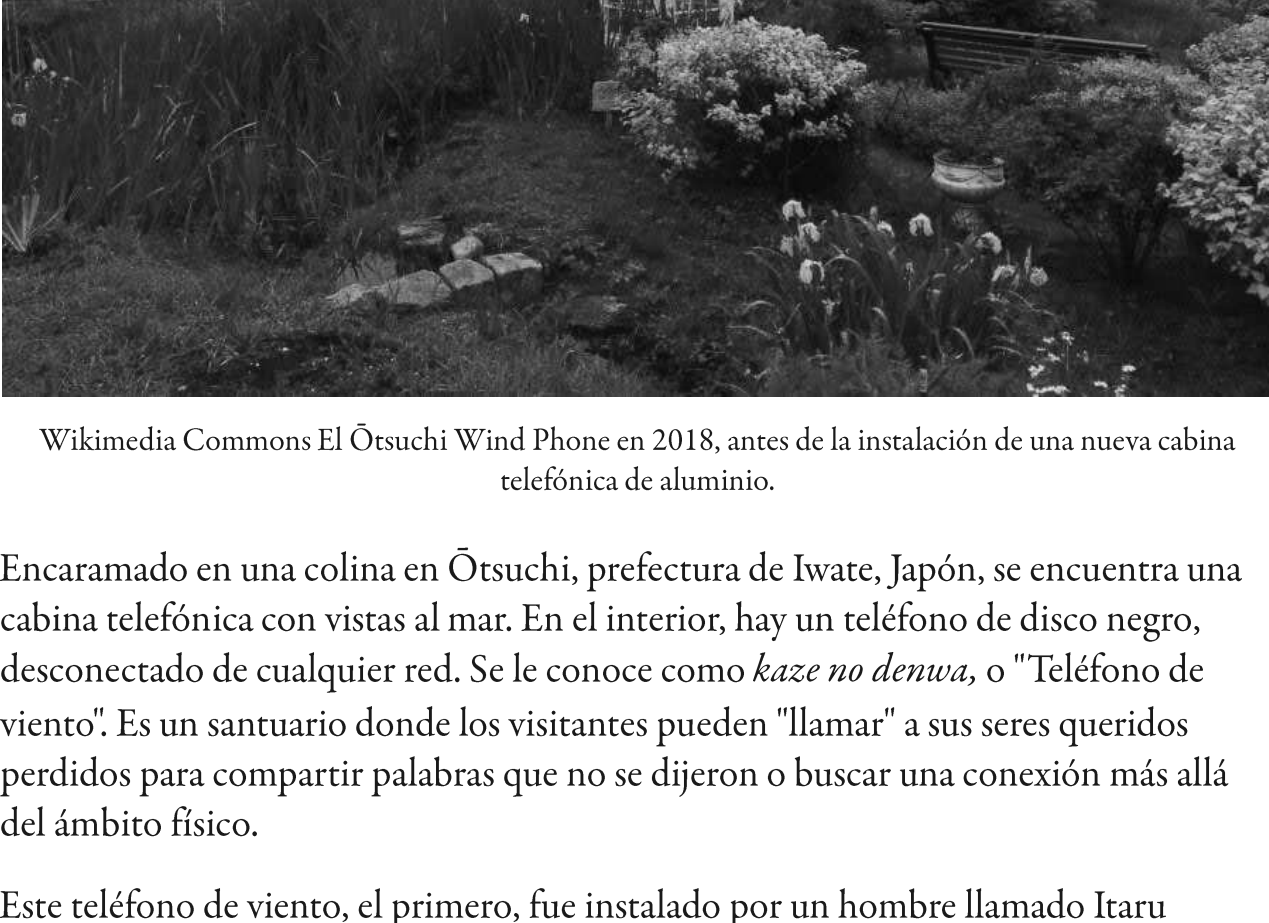
 <https://allthatsinteresting.com/wind-phone>

Por Austin Harvey | Editado por John Kuroski

2 de junio de 2025



Después de que Itaru Sasaki construyera el primer teléfono de viento en Japón en 2010, el concepto de un teléfono desconectado donde los dolientes pueden compartir las últimas palabras con sus seres queridos perdidos se ha extendido por todo el mundo.



Wikimedia Commons El Ōtsuchi Wind Phone en 2018, antes de la instalación de una nueva cabina telefónica de aluminio.

Encaramado en una colina en Ōtsuchi, prefectura de Iwate, Japón, se encuentra una cabina telefónica con vistas al mar. En el interior, hay un teléfono de disco negro, desconectado de cualquier red. Se le conoce como *kaze no denwa*, o "Teléfono de viento". Es un santuario donde los visitantes pueden "llamar" a sus seres queridos perdidos para compartir palabras que no se dijeron o buscar una conexión más allá del ámbito físico.

Este teléfono de viento, el primero, fue instalado por un hombre llamado Itaru Sasaki, un diseñador de jardines que perdió a su primo por cáncer en 2010. La cabina telefónica desconectada se convirtió en su mecanismo personal de supervivencia, ya que Sasaki sintió que, al hablar al viento, sus pensamientos podrían llegar a su primo fallecido.

Pero meses después, una tragedia nacional obligó a Sasaki a abrir su "Teléfono del Viento" al público. Tras el catastrófico terremoto y tsunami de 2011 que se cobró la vida de más de 19.000 personas en la región de Tōhoku, Sasaki invitó a otros a usar su teléfono de viento para llorar sus pérdidas, decir las últimas palabras a los seres queridos perdidos y encontrar un cierre.

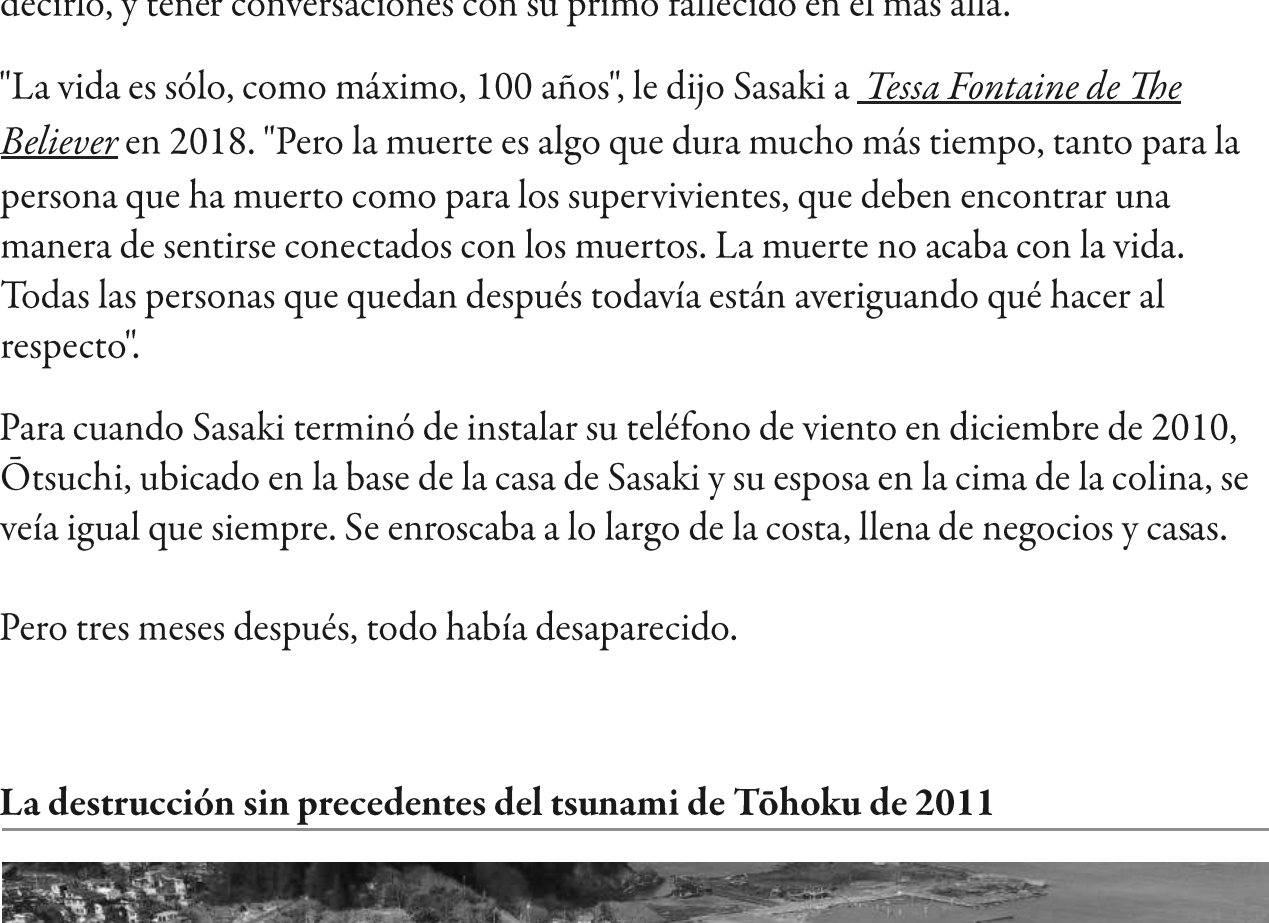
Desde entonces, el teléfono de viento de Sasaki ha sido visitado por más de 30.000 personas, y el suyo ya no es el único. Según un mapa de *My Wind Phone*, se han instalado cabinas similares en todo el mundo, con 265 solo en los Estados Unidos y otras 111 en todo el mundo.

Claramente, algo en la idea de Sasaki del teléfono de viento ha resonado con personas de todas las culturas, tal vez un testimonio de la universalidad del dolor y la búsqueda de significado que sigue.

El 'Teléfono del viento' de Itaru Sasaki

La historia del teléfono de viento comenzó en Ōtsuchi, un pueblo de pescadores en la prefectura japonesa de Iwate. En 2010, tenía una población de 16.000 personas, incluido un hombre llamado Itaru Sasaki.

Sasaki era un diseñador de jardines que tenía una estrecha relación con un primo. Su primo, un calígrafo e instructor de artes marciales, le dijo a Sasaki en 2010 que le habían diagnosticado cáncer en etapa cuatro y que solo le quedaban tres meses de vida. Cuando su primo falleció, Sasaki buscó formas de lidiar con su dolor.



Wikimedia Commons El teléfono de viento en el jardín de Itaru Sasaki.

Ya había instalado una cabina telefónica vacía en su jardín como decoración, pero después de la muerte de su primo, Sasaki comenzó a imaginar un nuevo propósito para el teléfono. Comenzó a verlo como una forma de "hablar al viento", por así decirlo, y tener conversaciones con su primo fallecido en el más allá.

"La vida es sólo, como máximo, 100 años", le dijo Sasaki a *Tessa Fontaine de The Believer* en 2018. "Pero la muerte es algo que dura mucho más tiempo, tanto para la persona que ha muerto como para los supervivientes, que deben encontrar una manera de sentirse conectados con los muertos. La muerte no acaba con la vida. Todas las personas que quedan después todavía están averiguando qué hacer al respecto".

Para cuando Sasaki terminó de instalar su teléfono de viento en diciembre de 2010, Ōtsuchi, ubicado en la base de la casa de Sasaki y su esposa en la cima de la colina, se veía igual que siempre. Se enroscaba a lo largo de la costa, llena de negocios y casas.

Pero tres meses después, todo había desaparecido.

La destrucción sin precedentes del tsunami de Tōhoku de 2011

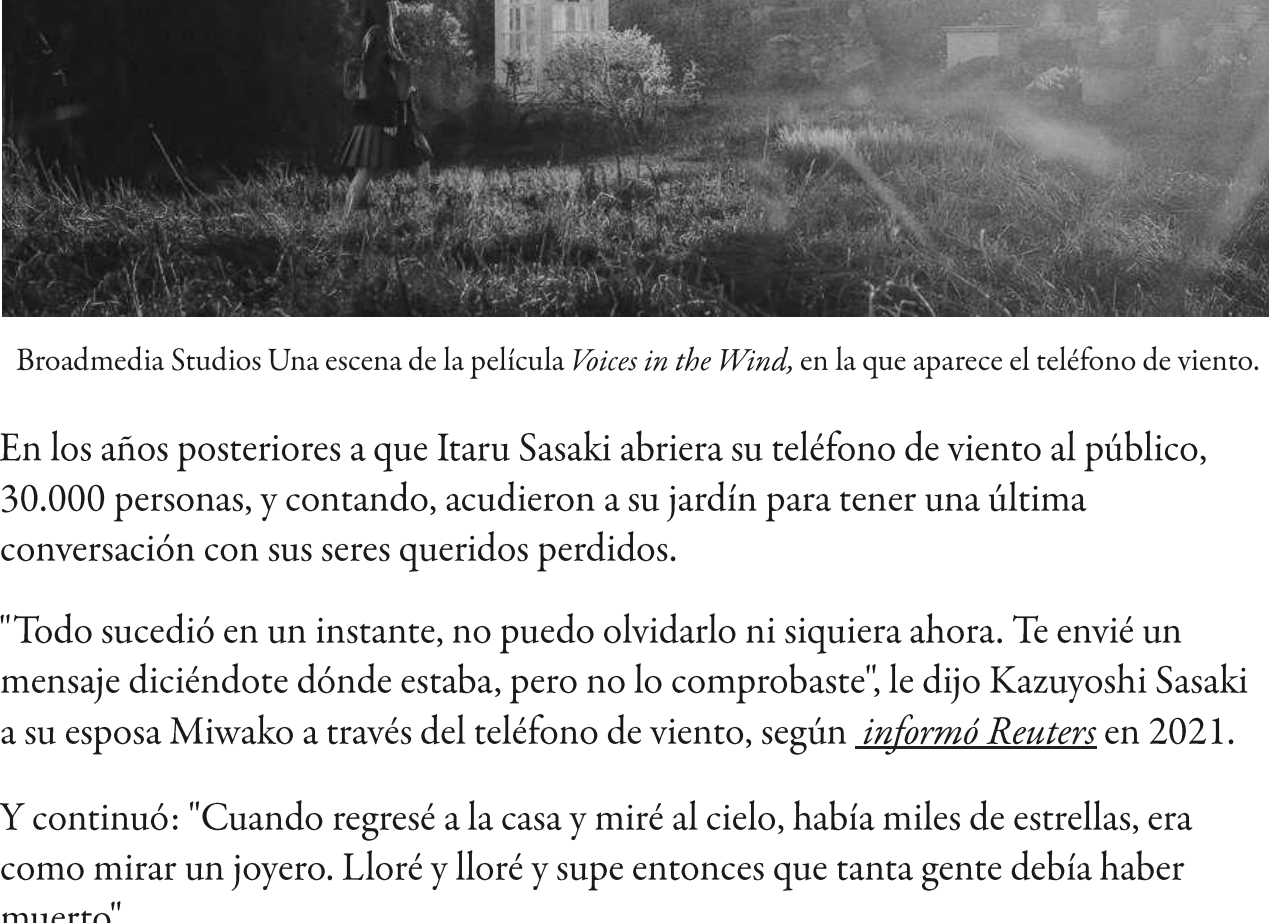


Wikimedia Commons Ōtsuchi tras el tsunami de 2011 que devastó la costa de Japón.

El 11 de marzo de 2011, un terremoto de magnitud 9,1 arrasó el lecho marino cerca de Japón, enviando olas de hasta 128 pies hacia la costa japonesa. Las olas rompieron primero en la ciudad de Miyako, mientras que el agua tierra adentro en Sendai se extendió a lo largo de seis millas.

Unas 217 millas cuadradas de la región de Tōhoku quedaron inundadas por el agua. Hospitales, escuelas, negocios, casas, vías férreas y casi todo lo demás a su paso fueron destruidos. El devastador torrente también causó una falla en el sistema de enfriamiento de la planta de energía nuclear de Fukushima Daiichi, lo que provocó una fusión infame que desplazó a más de 150.000 personas.

Mientras tanto, el propio tsunami se cobró la vida de más de 19.000 personas. Millones más perdieron el acceso al agua corriente y a la electricidad, y más de 120.000 edificios fueron destruidos en tan solo unos minutos. La Agencia de Reconstrucción de Japón estimó el daño financiero total en alrededor de 199.000 millones de dólares, mientras que el Banco Mundial lo situó en 235.000 millones de dólares.



Wikimedia Commons Olas de 12 pisos de altura cayendo sobre la ciudad de Miyako 11 de marzo de 2001.

Los que sobrevivieron cambiaron para siempre. Sus hogares habían sido destruidos, les habían arrebatado sus medios de vida y, en muchos casos, también a sus seres queridos. [Las cifras oficiales](#) publicadas en 2021 informaron de 19.759 muertos, 6.242 heridos y 2.553 desaparecidos.

El dolor se manifiesta de maneras extrañas para muchas personas, como suele suceder. Meses más tarde, muchos informaron haber visto los [espíritus de las víctimas del tsunami](#) en la costa japonesa, un fenómeno estrechamente relacionado con los [yōkai](#), los espíritus no del todo del folclore japonés. Para muchos otros, sin embargo, el dolor los dejó perdidos.

Entonces, Itaru Sasaki abrió su jardín al público. Invitó a los dolientes a acercarse y usar su teléfono de viento para hablar con sus seres queridos perdidos.

Cómo el teléfono de viento se convirtió en un lugar de peregrinación



Broadmedia Studios Una escena de la película *Voices in the Wind*, en la que aparece el teléfono de viento.

En los años posteriores a que Itaru Sasaki abriera su teléfono de viento al público, 30.000 personas, y contando, acudieron a su jardín para tener una última conversación con sus seres queridos perdidos.

"Todo sucedió en un instante, no puedo olvidarlo ni siquiera ahora. Te envié un mensaje diciéndote dónde estaba, pero no lo comprobaste", le dijo Kazuyoshi Sasaki a su esposa Miwako a través del teléfono de viento, según [informó Reuters](#) en 2021.

Y continuó: "Cuando regresé a la casa y miré al cielo, había miles de estrellas, era como mirar un joyero. Lloré y lloré y supe entonces que tanta gente debía haber muerto".

Kazuyoshi Sasaki había pasado días buscando a su esposa, revisando los escombros de su casa, visitando morgues improvisadas y centros de evacuación. Nunca la encontró. Al igual que muchos otros, lo repentino del tsunami y la devastación que trajo significaron que nunca pudo despedirse.

"No se parece a nada más", señaló Sasaki. "No es una terapia. No es lo mismo que lo que le dices a tu amigo durante tu segunda copa de vino sobre desear poder hablar con tu madre muerta sobre algo. No es rezar. No se trata de hablar con un ser querido que también conocía a los muertos. Levantas el teléfono y tu cerebro ha preparado tu boca para hablar. Está cableado. Lo hacemos todo el tiempo. No piensas qué es lo que quieres decir, simplemente lo dices. En voz alta".

Aquellos que perdieron a sus seres queridos en el tsunami no fueron los únicos que encontraron catártico el teléfono de viento. Para muchos, la pandemia de COVID-19 creó una necesidad similar a la del tsunami de 2011. Vidas fueron trágica y repentinamente truncadas; A muchos en todo el mundo les robaron un último adiós. Ese dolor colectivo llevó a los organizadores a ponerse en contacto con Sasaki para instalar teléfonos de viento en Europa y Estados Unidos.

Ahora hay más de 300 teléfonos de viento repartidos por todo el mundo.

Wikimedia Commons El interior de un teléfono de viento en Ámsterdam.

"Hay muchas personas que no pudieron decir adiós", comentó Itaru Sasaki. "Hay familias que desearían haber podido decir algo al final, si hubieran sabido que no volverían a hablar... Al igual que un desastre, la pandemia llegó de repente y cuando una muerte es repentina, el dolor que experimenta una familia también es mucho mayor". Pero los teléfonos de viento, tal vez, puedan ayudar a los dolientes a procesar su pérdida.